



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Larraín, Sergio; Puga, Cecilia
Casa SLGM

ARQ, núm. 59, marzo, 2005, pp. 54-57
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505912>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Sergio Larraín. Texto: Cecilia Puga
Providencia, Chile

La obra de arquitectura debiera ser entendida desde la perspectiva de un relato que no termina nunca. Categorías como terminada, finita, e incluso autor, entran en crisis enfrentadas a la problemática de la vigencia, la permanencia y la contemporaneidad. Espacios intervenidos, autores superpuestos y cualidades híbridas impensables desde la mirada totalitaria del plan, son las claves para entender cómo una obra puede considerarse contemporánea, más allá de la fecha de su construcción.

Palabras clave: Arquitectura - Chile, arquitectura siglo XVIII, reconversión, Lo Contador, Sergio Larraín.

The work of architecture should be seen as a story that never ends. Terms like finished, finite, even author enter into conflict with issues of current validity, permanence and the contemporary. Converted spaces, overlapping authors, and hybrid qualities, unthinkable from the totalitarian outlook of the plan, are the only way to understand how a work can be seen as contemporary, independent of its construction date.

Key words: Architecture - Chile, 18th century architecture, conversion, Lo Contador, Sergio Larraín.

Casa SLGM

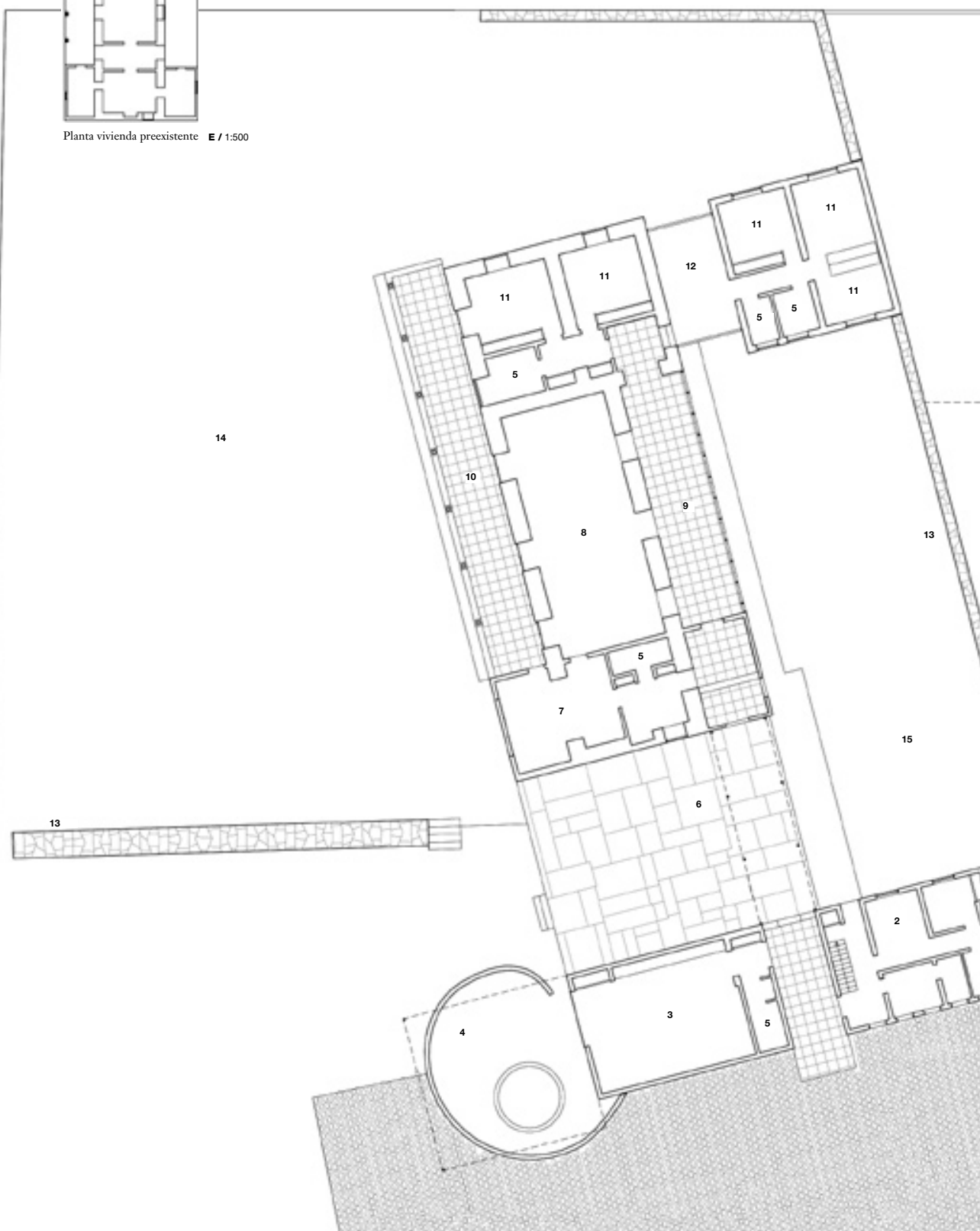
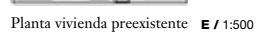
“La historia de esta casa tiene como antecedente otra que me bice con Emilio (Dubart) en Avenida Ossa. Era una casa muy esplendorosa, tenía alrededor de 900 m² construidos y un parque becho por Prager muchos años antes. Era una casa perfecta, muy impecable. Todo era preciso. No siendo una casa corbusierana, tenía la pulcritud y la precisión de una enfermera. En especial me gustaban la escalera y la biblioteca que estaba separada de la casa y tenía un ventanal que miraba, no a un patio con una pileta como en ésta, sino una preciosa perspectiva de castaños antiguos.

La casa fue linda y muy celebrada desde el principio pero, desde que tomé posesión de ella, me sentí como en un hotel. Había algo de frío e impersonal en ella.

Una señora inglesa que nos visitó dijo que era la casa más cruel que jamás había visto.

Entonces sentí que una cosa que me había dicho Picasso era verdadera: al preguntarle ‘¿por qué vive en una casa Luis XIII, en un barrio antiguo de París, usted que es la expresión misma del arte moderno?’, yo pensé que su taller sería como sus cuadros...’, él respondió ‘yo me eduqué en la casa de mi padre, que estaba en España y era antigua... si se quedaba una brasa encendida en el suelo no importaba, la cerveza derramada

Un día, imagino que alrededor de 1996, cuando conversábamos con Sergio Larraín, él me contó que en las casas en que habíamos vivido comúnmente acerca de las casas donde y por añadidura todos nosotros, el propósito de la demolición de su casa en Avenida Ossa: sin haber alcanzado a registrar, fotografiar, visitar, recordarla, a aparecer un gigantesco edificio donde antes había estado la casa, en conjunto con Emilio Duhart. Muchas veces miré fotografías de ella que circulaban por la casa—y veía un volado de techo a dos aguas: no lograba cruzarlo con un especie de mito familiar en su condición vanguardista, su casa tenía una biblioteca, una escalera en gran parte, espacios grandes y fluidos, un jardín y precioso. Pocas piezas de un puzzle que reconstruir ese día de 1996 con Sergio Larraín. Partimos por ahí, esa primera casa, sí mismo, en la cual la intensa casa





y establecer una cantidad importante de elementos en la organización del proyecto, en su estructura y materialidad (probablemente vinculados a su estadía en Harvard, donde tuvo contacto con Gropius). El resultado fue una casa hermosa, coherente y ajena.

En 1960 la Universidad Católica, por iniciativa

de Sergio Larraín —en ese entonces decano de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes—, compra el conjunto de Lo Contador y éste, a su vez, compra el resto del paño contenido entre las calles El Comendador, Los Navegantes y Pedro de Valdivia, donde se encuentra una construcción chilena *de rancho* que funcionaba como casa de administración

corazón de la manzana, donde se encontraba la antigua construcción. Fuertemente criticado e incomprometido, desconcertó a todos quienes le rodeaban cuando decidió convertir la antigua casa de inquilinos en su nueva habitación.

Junto a Jorge Swinburn, arquitecto y socio de su oficina, realizaron el proyecto para la remodelación en vistas a convertirla en una casa *moderna*.

*“... y se fue haciendo esta casa que tomé como un escultor toma una piedra, tal como le viene y le fui sacando partido. Quería que siendo tradicional fuese muy vivible, que no importasen ni las brasas, ni la cerveza en el suelo, que no hubiese que cuidarla tanto, que nos diese mucha paz, con un gran jardín”*³.

de la casa original, para no conectar en ambos extremos de la construcción conectándolos a ella mediante exterior y una galería vidriada), del perímetro de la casa original ubicaron los servicios y una biblioteca por un zaguán, que actúa como el casa, y al oriente un pabellón de d. En segundo lugar, cambió el sistema transversal a través de los recorridos de circulación longitudinal a través de la casa a través de la casa. Por último, eliminó muros transversales para crear un gran espacio central de 12 x 4,80

¹ Extracto de entrevista, 1993, publicada en ARQ 56.
² Sergio Larraín (1921-1999), arquitecto, fundador de la Universidad Católica de Chile.
³ Ibid.

* Parte de esta especulación es producto de una conversación con Jorge Swinburn, socio y amigo de Sergio Larraín quien participó junto a él en todo el proceso de discusión y transformación de la casa de El Comendador 1946.
 * Op. Cit.



en valor de la arquitectura tradicional. El patio de acceso fue gradualmente pavimentado con losas de piedra rescatadas de demoliciones de grandes casas de los barrios bajos, generando un patio duro de acceso a la casa; se mantuvieron y repararon las pircas de piedra que existían en el lugar, se mantuvo el parrón y, en conjunto con Paz Echeverría, Sergio Larraín diseñó y construyó un jardín estructurado en base a cuarteles de flores y árboles ribeteados con ladrillos de canto, que dejaban pequeños caminos de maicillo entre unos y otros y por donde por años circularon las bicicletas de nietos, que se detenían a sacar ciruelas o higos o manzanas apolilladas. Es evidente que estas operaciones descansaron en

ampliación y remodelación de la casa buscó dejar en evidencia la máxima sencillez de esta arquitectura, la absoluta ausencia de lo accesorio, la pura realidad constructiva y material, lo esencial.

La habitación de esta casa, fue probablemente parte de un proceso más profundo, en el que la relectura y valoración de América, de su espacio geográfico y cultural y de su pasado dieron paso a una nueva manera de vivir la vanguardia y de ser más feliz⁴.

“...el resultado es esta casa, que fue surgiendo del acontecer mismo, de las cosas que se fueron produciendo y que fui descubriendo. Se me ofreció esta casa en la historia, en cambio la otra era –como decía Le Corbusier– ‘pura creación del espíritu’... Tenemos espacio

Casa Sergio Larraín

Arquitectos Sergio Larraín, Jorge Swinburn

Ubicación El Comendador 1946, Providencia

Cliente Familia Larraín Echenique

Construcción Sin datos

Materialidad muros de adobe a la cal y alba
 pintada, revestimientos de mosaico de vidrio
 pavimentos interiores en baldosín cerámico,
 carpinterías de madera, cielos falsos de volc.

Presupuesto de la obra sin datos

Superficie terreno 2.880 m²

Superficie construida 189 m² (casa antigua),